Naciones Unidas S/PV.3767



Consejo de Seguridad

Provisional

Quincuagésimo segundo año

3767ª sesión

Miércoles 16 de abril de 1997, a las 11.30 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Monteiro	(Portugal)
Miembros:	Chile	Sr. Somavía
	China	Sr. Wang Xuexian
	Costa Rica	Sr. Sáenz Biolley
	Egipto	Sr. Aboul-Magd
	Estados Unidos de América	Sr. Richardson
	Federación de Rusia	Sr. Lavrov
	Francia	Sr. Dejammet
	Guinea-Bissau	Sr. Cabral
	Japón	Sr. Owada
	Kenya	Sr. Mahugu
	Polonia	Sr. Matuszewski
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir John Weston
	República de Corea	Sr. Choi
	Suecia	Sr. Osvald

Orden del día

La situación en Angola

Informe del Secretario General sobre la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola (UNAVEM III) (S/1997/304)

97-85398 (S)

Se abre la sesión a las 11.30 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Angola

Informe del Secretario General sobre la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola (UNAVEM III) (S/1997/304)

El Presidente (*interpretación del inglés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Angola, la Argentina, el Brasil, el Camerún, Lesotho, Malawi, Mozambique, los Países Bajos, el Perú, Qatar, Sudáfrica, el Uruguay y Zimbabwe en las que solicitan que se los invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Van Dunem "Mbinda" (Angola) toma asiento a la mesa del Consejo y los Sres. Aouad (Argentina), Amorim (Brasil), Mpay (Camerún), Mangoaela (Lesotho), Chimimba (Malawi), Dos Santos (Mozambique), Biegman (Países Bajos), Guillén (Perú), Al-Khalifa (Qatar), Jele (Sudáfrica), Benítez Sáenz (Uruguay) y Mapuranga (Zimbabwe) ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente: (*interpretación del inglés*): El Consejo empezará ahora el examen del tema que figura en su orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento a que llegó en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen a la vista el informe del Secretario General sobre la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola (UNAVEM III), documento S/1997/304. Los miembros del Consejo también tienen a la vista el documento S/1997/316 en el que figura el texto de un proyecto de resolución preparado durante las consultas previas del Consejo.

El primer orador es el representante de Angola, a quien concedo la palabra.

Sr. Van Dunem "Mbinda" (Angola) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Quiero comenzar felicitándolo, en nombre del Gobierno de Angola, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad. Su talento diplomático garantiza que la labor de este órgano se verá coronada por el éxito.

También felicito al Presidente saliente, Su Excelencia el Embajador Zbigniew Wlosowicz por la excelente manera en que dirigió las tareas del Consejo el mes pasado.

Deseo igualmente expresar nuestro reconocimiento al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por sus esfuerzos en pro de la paz en Angola. Su reciente visita fue un testimonio de su compromiso para con la rápida solución del conflicto de Angola y contribuyó enormemente a acelerar el proceso de paz.

También reconocemos la actuación del Representante Especial del Secretario General, Sr. Alioune Blondin Beye, y la los miembros de la *troika* de observadores en el proceso de paz angoleño: Portugal, la Federación de Rusia y los Estados Unidos.

Hace apenas unos días este Consejo y la comunidad internacional presenciaron un hito importantísimo en la historia de Angola: la inauguración del Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional y el regreso de los miembros de la UNITA al Parlamento, lo cual permite por primera vez el comienzo del funcionamiento normal de las instituciones democráticas surgidas de las elecciones generales de 1992.

En nombre del pueblo y Gobierno de Angola, queremos reiterar nuestro agradecimiento por la presencia y solidaridad de los Jefes de Estado o de Gobierno de Portugal, Zimbabwe, Zambia, Sudáfrica, Malawi, Malí, Gabón, Congo, Santo Tomé y Príncipe, Namibia, Cabo Verde y Guinea-Bissau; del Vicepresidente de Ghana y del Primer Ministro de Mozambique; del Secretario de la Organización de la Unidad Africana; de los representantes de la Unión Europea y de otros Gobiernos que asistieron a la ceremonia de protesta del Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional.

Estos dos acontecimientos importantes pueden considerarse como una prueba de la estabilidad política en nuestro país y del hecho de que los angoleños, que en el pasado lucharon entre sí debido a sus divergencias políticas, ahora han formado un frente común para luchar en pro de los elevados intereses de su país y de todo el pueblo angoleño.

Reconocemos que la inauguración del Gobierno y del Parlamento ocurrió en momentos en que todavía quedan tareas importantes que realizar, pero, como dijo el Primer Ministro Sr. França Van Dunem:

> “Con ese gesto quisimos inspirar más confianza en el proceso de paz”.

Así se han echado las bases para que logremos nuestro objetivo principal, es decir, el establecimiento de un verdadero imperio del derecho, bajo el cual los derechos individuales y colectivos de todos los ciudadanos sean respetados y protegidos por la ley y bajo el cual las divergencias políticas y los diversos partidos puedan encontrar en el Parlamento el foro apropiado para el debate y el examen.

El comienzo del mandato del nuevo Gobierno y del nuevo Parlamento, acontecimiento acogido con beneplácito por nuestro pueblo, por las fuerzas políticas nacionales y por la comunidad internacional, es una de una serie de medidas importantes concertadas de conformidad con el proceso de paz para Angola. Eso nos confirma que la guerra es una cuestión del pasado y que la paz y la estabilidad son una realidad cotidiana.

El camino que nos llevó a esa meta fue largo y difícil. Exigió enorme dedicación, muchísimos sacrificios y un gran espíritu de flexibilidad. La paz relativa que ha tenido Angola desde hace aproximadamente tres años es el resultado de ese esfuerzo y constituye el bien más preciado que el pueblo de Angola ahora disfruta después de dos décadas de violencia y destrucción.

Sin embargo, es importante subrayar que la inauguración del nuevo Gobierno y el establecimiento del nuevo Parlamento no significan que el proceso de paz en Angola haya logrado todos sus objetivos y ciertamente no marcan su fin.

Queda mucho por hacer hasta lograr la paz y la estabilidad en todo el país. Las prioridades son la ampliación de la administración del Estado a todo el país para asegurar la libertad de tránsito de bienes y personas, el regreso de los refugiados y desplazados a sus lugares de origen y el restablecimiento de la actividad social y económica normal en esas zonas.

La terminación de la formación de las Fuerzas Armadas Angoleñas y la reintegración social de los antiguos combatientes es otra cuestión fundamental que tenemos que abordar durante esta etapa. Estamos convencidos de que esta y otras cláusulas del Protocolo de Lusaka se aplicarán en poco tiempo.

Angola está ingresando en una nueva era en su historia, una era en la que se pondrá fin a casi tres decenios de guerra que han asolado a ese país. La carga que impuso la guerra es muy pesada y, habida cuenta de la actual situación económica y financiera, el Gobierno de Angola no podrá mitigar por sí solo su impacto negativo. Por lo tanto, exhortamos a la comunidad internacional a continuar prestando su valioso apoyo.

En este sentido, el Gobierno de Angola recuerda que ya es hora de que se acelere la aplicación del programa de rehabilitación de la comunidad y reconciliación nacional que se aprobó en la Conferencia de Mesa Redonda celebrada en Bruselas, en la que la comunidad internacional prometió aproximadamente 1.000 millones de dólares de los Estados Unidos para ese programa.

Asimismo, deseamos dar las gracias al Secretario General por el lanzamiento del llamamiento interinstitucional unificado por la suma de 228,4 millones de dólares, cuyo objetivo es atender a las necesidades humanitarias más acuciantes de la población de Angola.

El proyecto de resolución que el Consejo tiene hoy ante sí contiene importantes condiciones para el éxito del proceso de paz en Angola. Las recomendaciones pertinentes que figuran en el párrafo 9 del informe del Secretario General (S/1997/304), sobre la retirada gradual y por etapas del contingente de la UNAVEM III, así como las del párrafo 4 de la parte dispositiva del proyecto de resolución, son prueba de la sinceridad y responsabilidad con que se ha desarrollado este proceso de paz en Angola. La vigilancia al respecto refleja la situación sobre el terreno, que nos lleva a avanzar paso a paso hacia la consolidación del proceso de paz, al que han contribuido las Naciones Unidas en su conjunto y el Consejo de Seguridad en particular, en aras de la paz en el África meridional y en el mundo.

El futuro de Angola está ahora en manos de los angoleños, y creemos que podremos demostrar que todas las declaraciones formuladas el 9 y el 11 de abril de 1997 no fueron simplemente palabras huecas. El valor, la tenacidad y el espíritu de sacrificio con que hemos enfrentado siempre la adversidad nos permitirán ahora avanzar hacia una nueva Angola y darán los frutos de la paz y la prosperidad para todos los angoleños.

Lo que voy a decir ahora tiene igual importancia. Angola, que se encuentra en el África meridional, libró

durante varios años una guerra sangrienta contra Sudáfrica después de haber librado una guerra para independizarse del colonialismo. Después del apartheid, Angola comenzó su guerra civil y actualmente demuestra una tendencia a la paz. Esto es muy importante porque Angola puede ahora sumarse a toda el África meridional en un clima de paz, estabilidad y desarrollo.

A este respecto, deseamos dar las gracias a todos los Gobiernos, los organismos de asistencia humanitaria de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales por su generosidad hacia la población afectada por la guerra y rendir homenaje a quienes han sacrificado su vida al servicio de la paz en Angola.

Por último, deseamos recalcar que ya es hora de que en este Consejo no se utilicen expresiones tales como “ambas partes”, como lo hacíamos anteriormente, pues ya ha prestado juramento un Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional. Debe hacerse una aclaración en el párrafo 2 de la parte dispositiva del proyecto de resolución que el Consejo de Seguridad tiene ante sí, en el que se refleja esta idea; se debe nombrar a los culpables y no dejar el texto tal cual está, puesto que da una idea confusa.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Angola las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*interpretación del ruso*): Alienta profundamente a la Federación de Rusia el hecho de que Angola se dirija gradualmente hacia una etapa nueva y pacífica en su vida nacional. La comunidad internacional aportó y continúa aportando una considerable contribución política, material y financiera en pro de la reconciliación nacional en ese país.

Hace apenas dos semanas parecía que el proceso de paz, que enfrentaba nuevas dificultades, se había estancado una vez más. Sin embargo, la firme posición de la comunidad internacional, las resoluciones del Consejo de Seguridad, la visita del Secretario General de las Naciones Unidas a Angola y la intensa labor que llevó a cabo su Representante Especial permitieron que el proceso reiniciara su marcha.

Tras dilaciones prolongadas y totalmente injustificadas, la UNITA finalmente hizo lo que se esperaba de ella en virtud del Protocolo de Lusaka. Como resultado de ello, se produjeron cambios importantes y positivos. Se resolvió la cuestión relativa a la condición del Sr. Savimbi, los diputados de la UNITA prestaron juramento en la Asamblea Nacional y, lo más importante, se formó el Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional. De este modo, se ha sentado una nueva base política para el diálogo entre el Gobierno y la UNITA, y el proceso de paz ha alcanzado un nuevo nivel. Esperamos que esto contribuya a que las partes en Angola superen todo posible retorno a su desconfianza del pasado y a que realicen nuevos progresos hacia la paz duradera en ese país.

Al mismo tiempo, no deja de preocuparnos la situación relativa a la conclusión de la aplicación de los aspectos políticos y, en particular, los aspectos militares del Protocolo de Lusaka. Si bien se han realizado ciertos progresos, la incorporación de efectivos seleccionados en las Fuerzas Armadas Angoleñas y en la Policía Nacional se lleva a cabo con bastante lentitud. Los casos de deserción entre ex soldados de la UNITA ascienden a cientos de efectivos, y el desmantelamiento de los puestos de control es lento.

La existencia de cuestiones militares no solucionadas podría constituir en el futuro una fuente de nuevas dificultades y desestabilización. Precisamente por este motivo, otorgamos especial importancia al llamamiento que figura en el proyecto de resolución que el Consejo tiene ante sí para que se dé término a los aspectos restantes del proceso de paz con precisión y sin demora. Consideramos que la promoción de su aplicación seguirá siendo la parte más importante del mandato de la UNAVEM III. Cuando se aborden las cuestiones militares y políticas y se retire el contingente militar de la Misión de Verificación, será posible adoptar medidas provisionales a fin de garantizar una presencia ulterior de las Naciones Unidas en Angola después del 30 de junio de 1997.

Deseamos rendir homenaje al pueblo de Angola por su paciencia, perseverancia y determinación para lograr la paz y la concordia en su patria. Reconocemos que para consolidar el proceso de reconciliación nacional se requerirá más asistencia internacional. En términos generales, podemos apoyar las propuestas del Secretario General al respecto y estaremos dispuestos, dentro del marco de la competencia del Consejo de Seguridad, a examinar toda recomendación concreta que el Secretario General presente posteriormente.

Como miembro de la *troika* de países observadores que supervisan la aplicación del Protocolo de Lusaka, la Federación de Rusia proseguirá sus esfuerzos, tanto a nivel multilateral como a nivel bilateral, junto con todas las partes interesadas, para llevar al proceso de reconciliación nacional a una conclusión con éxito y restaurar la estabilidad en Angola.

Sr. Wang Xuexian (China) (*interpretación del chino*): La delegación de China desea dar una cálida bienvenida al Embajador de Angola y a los demás miembros de la Misión Permanente de Angola.

Por fin se ha establecido el Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional de Angola, tan ansiado por el pueblo angoleño y por la comunidad internacional. Este es otro hito importante en el proceso de paz de Angola. China se alegra sinceramente de este logro y desea felicitar efusivamente al pueblo angoleño y a las dos partes en Angola. Valoramos y acogemos con satisfacción la sinceridad política y la actitud positiva de que han dado muestras las partes interesadas con respecto a la paz en Angola, de conformidad con la voluntad popular.

China ha dicho muchas veces que la solución del problema de Angola recae en último término en el pueblo angoleño. Nos satisface que ambas partes en Angola, mediante sus esfuerzos, hayan logrado otro objetivo fundamental establecido por el Protocolo de Lusaka. Esperamos que las dos partes continúen realizando otras tareas del proceso de paz para que el pueblo angoleño pueda gozar de nuevo de paz y tranquilidad y el país pueda iniciar la senda de la rehabilitación y del desarrollo en una fecha temprana.

China ha sostenido constantemente que la comunidad internacional tiene la obligación de fomentar el proceso de paz angoleño y ayudar a lograr la paz en Angola. En este momento crítico del proceso de paz sigue siendo necesario que la comunidad internacional –incluidas las Naciones Unidas– dé más apoyo. Sobre la base de esta consideración, la delegación de China apoya la prórroga del mandato de la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola (UNAVEM III) hasta el 30 de junio de 1997 y votará a favor del proyecto de resolución que examinamos.

Al mismo tiempo, apoyamos que se realicen nuevos ajustes a la UNAVEM III teniendo en cuenta la evolución gradual de la situación en Angola y esperamos sinceramente que las dos partes en Angola sigan cooperando con la UNAVEM III para aplicar en su totalidad el Protocolo de Lusaka con el fin de lograr la paz en Angola.

Por fin se presenta al mundo una Angola de reconciliación, 30 meses después de la firma del Protocolo de Lusaka. Este es otro ejemplo en que países africanos, siguiendo el ejemplo de Sierra Leona y Liberia, resuelven felizmente conflictos y consiguen la reconciliación nacional mediante negociaciones políticas. Estamos realmente encantados de que toda el África meridional se haya convertido en una tierra de paz y armonía, de que se hayan eliminado del continente africano una tras otra situaciones precarias y de que más y más países africanos avancen hacia la paz y el desarrollo. Aprovechamos esta oportunidad para felicitar cordialmente al pueblo africano y rendirle homenaje.

Ahora se ha pasado una nueva página en la historia de Angola y ha llegado una nueva época de recuperación económica y de reconstrucción nacional. Después de muchos años de guerra, Angola tiene que abordar una enormidad de tareas en todos los campos. El Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional de Angola se enfrenta a la doble misión de consolidar la paz y restaurar la economía. El camino es largo y la tarea ardua. La comunidad internacional –incluidas las Naciones Unidas– debe ayudar a Angola de todos los modos posibles para que logre rápidamente la rehabilitación y el desarrollo. Esta es también la garantía fundamental para una paz duradera en Angola. El Gobierno y el pueblo de China están dispuestos a hacer su contribución a este fin.

Sr. Owada (Japón) (*interpretación del inglés*): El Gobierno del Japón acoge con sumo beneplácito el establecimiento del Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional de Angola. Como esto significa la introducción de una democracia multipartidista, el establecimiento del Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional demuestra que Angola se está sumando al actual proceso de democratización que hemos visto en muchas partes de África, y por lo tanto este es un logro tanto más bienvenido.

Cabe esperar que las partes interesadas aprecien debidamente el compromiso inquebrantable y la estrecha participación de la comunidad internacional en el proceso de paz, especialmente mediante el envío de tres Misiones de las Naciones Unidas, que comenzaron con la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola (UNAVEM) y han continuado hasta la actualidad con la UNAVEM III. Por consiguiente, las partes tienen con la comunidad internacional y con el pueblo de Angola el deber de afanarse de buena fe para consolidar los progresos realizados hasta ahora y reafirmar su dedicación a la edificación de la nación. Para que puedan realizar las difíciles tareas futuras, entre ellas la normalización de la administración del Estado en todo el territorio nacional y la integración de las fuerzas de la UNITA en las Fuerzas Armadas Angoleñas y en la Policía Nacional, tendrán que desarrollar relaciones de confianza mutua. Mi delegación espera sinceramente que, como primer paso en ese proceso, el Presidente Dos Santos y el Sr. Savimbi puedan reunirse pronto en Angola para consolidar las bases de una reconciliación nacional auténtica. En estas circunstancias, quiero decir que mi delegación

es partidaria de la prórroga del mandato de la UNAVEM III hasta el 30 de junio de 1997, tal como se dispone en el proyecto de resolución que tenemos ante nosotros.

Hay un respaldo general para la continuación de la presencia de las Naciones Unidas después de que la UNAVEM III haya concluido sus tareas. En su intervención del 27 de febrero, mi delegación confirmó la voluntad del Gobierno del Japón de contribuir a la misión sucesora, la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Angola (UNOMA), una vez que se decidieran los detalles relativos a su mandato, modalidades y calendario. Ahora que se ha superado el estancamiento en la situación política, el Japón está dispuesto a estudiar la mejor forma de contribuir a dicho esfuerzo sobre la base de las nuevas recomendaciones del Secretario General y de conformidad con las medidas que adopte el Consejo de Seguridad.

Además, mi Gobierno está dispuesto a ayudar a Angola en su empeño por lograr una paz y una reconciliación nacional genuinas. El llamamiento unificado realizado el 24 de marzo incluye proyectos humanitarios, así como otros encaminados a consolidar la paz, y el Japón está estudiando minuciosamente el llamamiento para decidir cómo puede contribuir de la manera más adecuada.

Cuando el proceso de paz se haya afianzado y llegue la hora de convocar una conferencia internacional para estudiar los medios más eficaces de ayudar a Angola a desarrollar su enorme potencial en materia de recursos naturales y humanos y a reconstruir su economía, el Japón estará listo para participar activamente en dicha conferencia.

Para terminar, quiero expresar mi sincero agradecimiento al Secretario General y a su Representante Especial, el Sr. Alioune Blondin Beye, por sus incansables esfuerzos en pro del proceso de paz en Angola. Para garantizar que esos esfuerzos sean lo más fructíferos posibles, esperamos que todos los interesados cooperen en pro de la consolidación de la reconciliación en todo el país, a fin de que pueda iniciarse el proceso de edificación de la nación. Entonces el pueblo de Angola tendrá motivos para creer que le espera un futuro verdaderamente pacífico y próspero.

Sr. Choi (República de Corea) (*interpretación del inglés*): Hace cinco días, el 11 de abril de 1997, los angoleños dejaron tras de sí más de dos decenios de trágica guerra civil e iniciaron una nueva era de paz y concordia. Más que ninguna otra cosa, la toma de posesión del Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional es un triunfo histórico para los angoleños.

Es el triunfo de sus aspiraciones de larga data de que la paz prevalezca sobre las fuerzas del odio y el antagonismo. La República de Corea felicita sinceramente al pueblo y a los dirigentes de Angola por ese logro. Expresamos nuestros mejores votos al pueblo de Angola y al nuevo Gobierno en su marcha por el camino que llevará a la curación de las heridas de guerra y a la reconstrucción de la nación. La República de Corea hará todo lo que pueda para ayudar al Gobierno de Angola en la difícil tarea que tiene por delante.

La asunción del poder por parte del Gobierno unificado de Angola es también un triunfo para la comunidad internacional, y en particular para las Naciones Unidas, que han invertido una cantidad significativa de sus escasos recursos en la mayor operación de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en el mundo entero. Angola ha sido un modelo de éxito aleccionador en los anales de las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. Encomiamos al Secretario General y a su Representante Especial, el Sr. Beye, así como a los hombres y las mujeres de la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola (UNAVEM III), por su dedicación y sacrificio.

También rendimos homenaje a la *troika* de los países observadores —Portugal, la Federación de Rusia y los Estados Unidos de América— por el papel vital que han venido desempeñando para facilitar la aplicación del Protocolo de Lusaka. La República de Corea se siente orgullosa de haber tomado parte en los esfuerzos en pro de la paz mediante la aportación de una unidad de ingeniería a la UNAVEM III.

Al celebrar el amanecer de una nueva y promisoria etapa en el largo y arduo proceso de paz en Angola, no debemos olvidar que todavía quedan varias tareas políticas y militares inconclusas. Confiamos en que el compromiso del pueblo angoleño y de sus líderes con la paz y la reconciliación ha de ser lo suficientemente firme como para superar los obstáculos restantes en el proceso de paz. Esperamos, pues, con interés ver un rápido adelanto en la normalización de la administración del Estado en todo el país, en la finalización de la formación de las fuerzas armadas unificadas y de la policía nacional y en la desmovilización de los excombatientes. Creemos que es necesario que continúe la presencia de las Naciones Unidas en Angola hasta que esta paz tan duramente ganada se arraigue por medio de la aplicación plena del Protocolo de Lusaka. Por ese motivo, votaremos a favor del proyecto de resolución que el Consejo tiene ante sí.

Como dijo el Presidente Dos Santos en su discurso inaugural, el futuro de Angola está ahora en manos del pueblo angoleño. Hay un tiempo para cada cosa, y este es el tiempo de la paz, el tiempo de la concordia en Angola. Esperamos sinceramente que las energías y los recursos del pueblo angoleño, que una vez se desperdiciaron en el campo de batalla, a partir de ahora se dediquen a la reconstrucción de ese país asolado por la guerra. Igualmente, esperamos que los dirigentes angoleños dediquen todas sus energías y su sabiduría a ganar la nueva batalla destinada a hacer resurgir a su país de las cenizas de la guerra, a hacerlo prosperar y a garantizar que el pueblo disfrute de los dividendos de la paz. Esta es una nueva prueba para los líderes de Angola, y la historia ha de juzgar su desempeño.

Sir John Weston (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*interpretación del inglés*): Celebramos la asunción del poder por parte del Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional de Angola, que tuvo lugar el 11 de abril. Ese fue un gran paso adelante para el pueblo de Angola. Lo felicitamos por la determinación que demostró para completar esta etapa esencial del proceso de paz.

También rendimos homenaje a la labor del Representante Especial, el Sr. Beye, y al Secretario General, cuya visita en marzo fue de gran ayuda para convencer a las partes acerca de la determinación del Consejo de Seguridad con respecto a esta cuestión. Coincidimos con la evaluación del Secretario General en el sentido de que Angola está más cerca que nunca de un acuerdo definitivo. La clave consiste en garantizar que este impulso se mantenga. Las demoras han caracterizado al proceso de paz de Angola durante demasiado tiempo. Esperemos que ya hayan pasado a la historia.

El nuevo Gobierno merece todo nuestro apoyo. Estas semanas y meses iniciales han de ser difíciles. Los antiguos adversarios tendrán que aprender a trabajar juntos. Un nuevo equipo tiene que asumir las responsabilidades del gobierno. La UNITA ha tomado la decisión adecuada al unirse al Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional. Confiamos en que ahora desempeñe un papel pleno y constructivo en todos los niveles del nuevo Gobierno y en el proceso más amplio de la reconciliación nacional. Seguimos creyendo que una reunión entre el Presidente Dos Santos y el Sr. Savimbi sería una señal grata y visible del compromiso de ambos líderes de hacer que el nuevo Gobierno trabaje para el bien de todos los angoleños.

En el futuro inmediato, hay tareas políticas y militares importantes que completar. Aparecen detalladas en el informe del Secretario General (S/1997/304). Estamos de acuerdo en que deben acelerarse los programas para incorporar a los miembros del personal de la UNITA en el ejército y la policía nacional de Angola o para desmovilizarlos. El establecimiento de la administración del Estado en todo el país es igualmente una prioridad, y también es importante que el pueblo de Angola pueda desplazarse libremente por su país y que no se impida el intercambio de mercaderías. Esperamos que se avance rápidamente en lo que se refiere a estas cuestiones y que no se permita que se conviertan en nuevos obstáculos para el proceso de paz.

Una traba para el logro de nuevos progresos en materia de libertad de circulación de personas y mercaderías en Angola es la inmensa cantidad de minas que se sembraron durante el conflicto. Esperamos que las demoras de que se informa en lo que concierne al programa de remoción de minas se resuelvan pronto. Entretanto, concordamos con la recomendación del Secretario General de que, como medida provisional, la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola (UNAVEM III) continúe brindando apoyo operacional al programa de remoción de minas hasta fines de junio, sobre la base de que el Departamento de Asuntos Humanitarios reembolse los costos.

El Secretario General hace referencia a las informaciones que dan cuenta de la participación angoleña en el conflicto en el Zaire. Compartimos su grave preocupación al respecto. El pueblo de Angola conoce demasiado bien el precio de un conflicto armado. Debe abstenerse de toda medida que pueda exacerbar el conflicto en el Zaire.

Estamos de acuerdo con el Secretario General en que la comunidad internacional debe seguir dedicándose a Angola hasta que se alcance la meta definitiva de la aplicación plena de los acuerdos de paz. Apoyamos su recomendación de prorrogar el mandato de la UNAVEM III hasta el 30 de junio de 1997 y desplegar posteriormente una misión de observadores de las Naciones Unidas en Angola. Es fundamental que el mandato de la misión de observadores sea lo suficientemente firme como para permitir que sea eficaz. Atribuimos una importancia especial al componente de derechos humanos de la misión, al hecho de que esta tenga atribuciones para investigar los supuestos abusos, y a la policía civil y los programas de información pública.

Por último, para los que cuestionan el valor de las Naciones Unidas y los recursos dedicados a ellas, la labor de la UNAVEM III —la mayor operación vigente de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz— es un recordatorio del papel crítico que las Naciones Unidas pueden desempeñar y desempeñan en la solución pacífica de los conflictos. Pero para poder seguir desempeñando ese

papel de manera eficaz necesitamos los recursos y la capacidad que nos permitan tomar decisiones oportunas a las que siga una acción rápida cuando sea necesario.

Sr. Matuszewski (Polonia) (*interpretación del inglés*): Permítaseme comenzar expresando el apoyo pleno de mi delegación a la declaración que en una etapa posterior de este debate hará el representante de los Países Bajos en nombre de la Unión Europea.

El Consejo de Seguridad celebra hoy su tercera sesión en los últimos dos meses sobre la cuestión de Angola. Este hecho demuestra no sólo la importancia de la situación en dicho país, sino también el compromiso de la comunidad internacional con el proceso de paz en Angola.

Los acontecimientos recientes —a saber, la aprobación de una legislación relativa al estatuto especial del dirigente de la UNITA, la incorporación de los diputados de la UNITA al Parlamento y, por último, la inauguración del Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional— son pasos significativos hacia la paz y la reconciliación nacional en Angola. Felicitamos al pueblo angoleño, a las partes interesadas y a sus dirigentes por estos logros tan importantes.

No obstante, aún quedan por cumplir muchas tareas importantes. Creemos que con el nuevo Gobierno de Angola, que goza del apoyo de todos los partidos políticos, ha llegado el momento de hacer un esfuerzo adicional para finiquitar el trabajo. La pronta normalización de la administración del Estado, la compleción de la formación de las fuerzas armadas unificadas y de la policía nacional y la conclusión del proceso de desmovilización del personal militar de la UNITA que no haya sido convocado deben figurar de manera prominente en el programa de las nuevas autoridades angoleñas. Lo mismo vale para las medidas que deben tomar con respecto a la rehabilitación económica y social del país, especialmente en lo que se refiere a la situación humanitaria y a los programas de remoción de minas.

Al hablar del grave problema de las minas, nos sentimos obligados a expresar nuestra preocupación por la lentitud en la remoción de minas.

Mi delegación cree que el nuevo Gobierno de Angola, así como sus partes constitutivas, mostrarán la determinación suficiente para superar las dificultades que puedan hallar en su camino hacia la paz y la seguridad en Angola.

También esperamos que pronto se celebre dentro del territorio angoleño la tan esperada reunión entre el Presidente Dos Santos y el Sr. Savimbi, que daría impulso a una pronta solución de todas las cuestiones pendientes.

Durante muchos años la comunidad internacional ha estado invirtiendo recursos sustanciales, tanto humanos como materiales, en el arreglo del conflicto angoleño. Creemos que ahora, que el Gobierno y el pueblo de ese país están a punto de dar los pasos finales en su búsqueda común de un futuro pacífico, esa asistencia extranjera no debe cesar. Habida cuenta de esto, la delegación de Polonia apoya la recomendación del Secretario General relativa a la prórroga del mandato de la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola (UNAVEM III) hasta el 30 de junio de 1997 y votará a favor del proyecto de resolución que el Consejo de Seguridad está examinando hoy. La prórroga del mandato de la UNAVEM III por otras 10 semanas dará tiempo para examinar las modalidades de una futura misión de observadores, así como para establecer los mecanismos y las disposiciones que logren una transición sin obstáculos de la actual operación militar en Angola a otro tipo de presencia de las Naciones Unidas.

Si bien acogemos con beneplácito los acontecimientos de los últimos días, tenemos que recordar lo complicada que ha sido la marcha de Angola hacia la paz. En consecuencia, no creemos que el Consejo de Seguridad, y de hecho la comunidad internacional, puedan permitirse desatender los futuros acontecimientos en ese país, que está situado en una región propensa a sufrir crisis sociales, económicas, políticas y militares.

Mi delegación comparte la opinión del Secretario General de que nunca antes había estado Angola tan cerca de la resolución final de su conflicto y del logro de la paz duradera. El futuro próspero de ese país depende, como siempre ha dependido, de la sabiduría y la voluntad política de los dirigentes de Angola y de su pueblo, así como de su capacidad para resolver pacíficamente sus problemas y diferencias.

Como conclusión, permítaseme expresar en nombre de mi delegación nuestro gran aprecio al Secretario General, a su Representante Especial para Angola, el Sr. Alioune Blondin Beye, y a los tres Estados observadores por sus esfuerzos incansables encaminados a fomentar la paz en Angola.

También rendimos homenaje a todos los hombres y mujeres de la UNAVEM III y de las operaciones anteriores de las Naciones Unidas en Angola por su valentía y por los

sacrificios que realizaron en pro del futuro pacífico en ese país.

Sr. Dejammet (Francia) (*interpretación del francés*): Evidentemente, la delegación de Francia apoyará el proyecto de resolución que se va a someter a votación y por el que se prorrogará el mandato de la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola (UNAVEM III) hasta el 30 de junio de 1997. Tras la aprobación en febrero de la resolución 1098 (1997) del Consejo de Seguridad, nuestra delegación expresó su preocupación por los retrasos en la aplicación del Protocolo de Lusaka, y señaló que la principal responsable de esos retrasos era la UNITA. Sin embargo, desde entonces la situación en Angola evolucionó de manera especialmente alentadora, y, como señala el Secretario General, nunca antes había estado el país tan cerca de la solución final de su conflicto devastador. Estamos cerca de una resolución, como menciona el Secretario General.

Este es el resultado favorable de los esfuerzos que se han realizado en ayuda de Angola, especialmente por parte del Secretario General y de su Representante Especial, el Sr. Blondin Beye. Al igual que los oradores que han intervenido hasta ahora, deseamos manifestarles nuestra plena gratitud.

Francia acogió con beneplácito la formación del Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional de Angola, instaurado oficialmente en Luanda el pasado 11 de abril. Ese acontecimiento marcó una etapa crucial en el proceso de paz y reconciliación iniciado en Lusaka en noviembre de 1994. La instauración de ese Gobierno ha iniciado una nueva era en la historia de un país asolado por más de 20 años de guerra civil.

Durante los dos últimos años, Francia, al igual que sus asociados en la Unión Europea, naturalmente ha aportado su apoyo decidido a las acciones de las Naciones Unidas destinadas a garantizar la aplicación de las disposiciones del Protocolo de Lusaka. Hoy deseamos garantizar al nuevo Gobierno de Angola la voluntad de las autoridades francesas de ayudarlo activamente en su tarea de reconstrucción y desarrollo de una Angola reconciliada.

Aunque corresponde al nuevo Gobierno y al pueblo de Angola definir el futuro de su país, Francia está convencida de que la comunidad internacional debe seguir presente en Angola para facilitar la plena aplicación del Protocolo de Lusaka. En este espíritu, acoge favorablemente las recomendaciones del Secretario General relativas al futuro de la presencia de las Naciones Unidas en Angola a fin de apoyar y consolidar el proceso de reconciliación nacional, que es la piedra angular de la estabilidad política y del desarrollo duradero de ese país.

Sr. Cabral (Guinea-Bissau) (*interpretación del francés*): Nuestro debate reviste un carácter especial porque tiene inmediatamente después de importantes acontecimientos políticos en Angola. Además, por un cúmulo afortunado de circunstancias, nuestras deliberaciones se desarrollan bajo la presidencia del representante de Portugal, país amigo, cuya historia está estrechamente relacionada a la de Angola y a la de Guinea-Bissau, mi país. Es significativo y gratificante que así sea.

Finalmente, el pasado 11 de abril el Gobierno de Angola y la UNITA formaron un Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional. Sin duda esta es una gran victoria para los angoleños, una victoria cuyo alcance político trasciende las fronteras nacionales de Angola, ya que responde también a los deseos de la comunidad internacional de que ese país salga del ciclo infernal de violencia y se dedique a la edificación del bienestar de todos sus ciudadanos, sin distinción. Los angoleños tienen motivos para regocijarse y para manifestar su alegría, a la que muchos de nosotros nos asociamos con placer.

Sí, el pueblo angoleño desea creer que se ha iniciado un nuevo día, un nuevo comienzo, una nueva esperanza. Esperamos que nada la destruya o frustre. El pueblo angoleño desea confiar en sus dirigentes y en su capacidad de superación para hacer frente a los desafíos actuales, unir sus esfuerzos y actuar juntos incansablemente para construir su futuro, un futuro que incluso ayer parecía incierto y distante, ya que estaba oscurecido por tantos años de enfrentamientos, de destrucción y de duelo. Los angoleños están convencidos de que es posible que su nación renazca de sus cenizas.

Los angoleños forman un pueblo valiente que no retrocede ante nada, siempre que se le den las seguridades de que el camino a seguir es el correcto, de que vale la pena hacer los sacrificios y de que su destino, que ha colocado en las manos de sus dirigentes políticos, será protegido y defendido con honor. Por eso no debe hacerse nada que pueda frenar este impulso de reconocimiento mutuo ni sofocar este formidable espíritu de buena vecindad que parece anidarse en el corazón de los hombres y mujeres de ese país.

Hay que hacer todo lo posible para responder al grito de desesperación de miles de víctimas de una guerra atroz que ha durado tanto tiempo. Cada uno de los cuerpos que

jalonan el camino de la paz debe servir de punto de referencia e iluminar a los enemigos de antaño en sus esfuerzos en pro de la reconciliación nacional. Conviene, pues, recordar sus sacrificios, restañar sus heridas e interesarse en su destino.

Para que la paz en Angola pueda consolidarse y ser duradera es necesaria la contribución de todas las fuerzas vivas de la nación en un movimiento nacional capaz de reunir, en una sinergia perfecta, todos los talentos disponibles.

Acaba de franquearse una etapa decisiva en Angola. Compartimos el sentimiento de orgullo de todos los que han acompañado al pueblo angoleño en su larga búsqueda de la paz. Nos referimos especialmente al Secretario General, quien desde que entró en funciones se ha ocupado de este caso directamente y que gracias a su visita a Luanda y Bailundo el mes pasado consiguió un deshielo saludable para que rindiera frutos la obra incansable de su Representante Especial, Sr. Blondin Beye. No podemos dejar de poner de relieve nuestro agradecimiento al personal civil y militar de la UNAVEM III, que cumplió perfectamente su misión. Ha llegado el momento de rendir homenaje a la memoria de quienes ya no se encuentran entre nosotros y a quienes debemos dedicar esta enorme victoria.

La comunidad internacional se dedicó plenamente a la búsqueda de una solución de la crisis de Angola. Las Naciones Unidas realizaron la operación de mantenimiento de la paz más importante hasta ahora. Fueron necesarios ingentes recursos financieros para garantizar su desarrollo. Esto subraya la gran responsabilidad que tenemos de velar por que todo salga como se previó en cuanto a la plena ejecución del Protocolo de Lusaka. Quedan tareas por realizar, especialmente la incorporación de los soldados de la UNITA en las Fuerzas Armadas Angoleñas y en la Policía Nacional Angoleña. Es igualmente fundamental reafirmar los lazos de solidaridad entre los angoleños, asegurando la extensión de la administración eficaz y equitativa del Estado a todo el territorio nacional para que todos los ciudadanos tengan el sentimiento de pertenecer a un solo país.

La comunidad internacional debe ayudar a los angoleños a que aprendan a volver a vivir juntos, a tenerse confianza, a comprenderse y a ayudarse mutuamente. Hay muchos obstáculos sicológicos que superar. Hay que promover una cultura de paz y de perdón en el país. Todos esos años de enfrentamientos y de combates provocaron muchas destrucciones. ¿Cuantas viudas, huérfanos y mutilados por la explotación de las minas no son testigos de los horrores de que es capaz el hombre? ¿Acaso no es necesario que la comunidad internacional les tienda la mano para que vuelvan a ocupar el lugar que les corresponde en la sociedad?

La ayuda internacional será necesaria durante mucho tiempo. Por eso suscribimos el análisis y las recomendaciones que figuran en los dos últimos informes del Secretario General. En ellos propone iniciativas y estructuras que, a juicio de mi delegación, responden al desafío del momento y toman en cuenta la nueva realidad a la que tiene que ajustarse el pueblo angoleño. Creemos que la prórroga del mandato de la UNAVEM III hasta el 30 de junio de 1997 es indispensable para consolidar las etapas ya franqueadas y asegurar el logro de los objetivos fijados por el Protocolo de Lusaka. Esperamos que el cronograma previsto para la retirada progresiva de los efectivos militares se respete sin que esto perjudique la dinámica de paz en su totalidad.

La propuesta del Secretario General sobre la creación, a partir del 1º de julio de 1997, de una Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Angola (UNOMA) merece toda nuestra consideración, en la medida en que tiene en cuenta la necesidad de mantener el equilibrio político ya establecido y de crear las condiciones necesarias para que los angoleños asuman las riendas de su propio destino. Esta Misión ayudará a los angoleños a perfeccionar su nuevo sistema de Gobierno, una de cuyas principales responsabilidades es la de garantizar a todos los ciudadanos el pleno goce de sus derechos civiles y políticos. Al respecto, la comunidad internacional tendrá que apoyar los esfuerzos de las Naciones Unidas tanto a nivel humanitario como financiero.

Decíamos que nos felicitábamos por el progreso realizado en el proceso de paz de Angola. Mi país, Guinea-Bissau, en cada una de las etapas de su larga marcha hacia la libertad y la paz, ha manifestado su solidaridad con el pueblo angoleño, un pueblo hermano con el que estamos vinculados por muchos lazos y afinidades históricos. Esperamos que, en su gran sabiduría y magnanimidad, el Presidente Dos Santos y el Sr. Savimbi respondan al llamado de su pueblo que, junto al resto de la comunidad internacional, los invitan a estar a la altura de los acontecimientos para sellar definitivamente la reconciliación nacional en Angola.

Sr. Elaraby (Egipto) (*interpretación del árabe*): La inauguración del Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional de Angola el día 11 de abril de este año es sin duda un suceso positivo que Egipto acoge con beneplácito. También acogemos con satisfacción otros recientes logros

políticos en Angola. Quizás el más importante es la llegada a Luanda de la mayoría de los diputados de la UNITA y el hecho de que hayan ocupado sus escaños en la Asamblea Nacional, así como la promulgación de la ley sobre la situación especial del Sr. Savimbi y su función en la vida política en Angola. Todos estos son logros importantes, cuyos efectos no deben ponerse en peligro por algunos elementos negativos que en su mayoría se deben a la sensación de inseguridad y a la falta de confianza generadas después de más de 20 años de una guerra civil destructiva.

Lo que ha sucedido en Angola es la victoria del deseo de paz. Representa las esperanzas del pueblo angoleño de contar con la estabilidad y la seguridad que le permitan ejercer auténticamente su derecho nacional a la vida y al desarrollo. Estos logros habrían sido imposibles sin los esfuerzos continuados del Representante Especial, Sr. Blondin Beye, y el apoyo de los tres Estados de la *troika* a sus empeños. Además, la presencia de 13 Jefes de Estado en la ceremonia de toma de posesión del nuevo Gobierno constituye la mejor prueba de la preocupación de la comunidad internacional, particularmente de los Estados africanos, por el establecimiento de la paz en Angola y por los esfuerzos de Angola en materia de desarrollo económico y social.

Mi delegación debe señalar que estos acontecimientos políticos positivos no han concordado con progresos similares en los aspectos militares del Protocolo de Lusaka, que aún no se han aplicado. Los aspectos más importantes al respecto son el desarme de los civiles para permitir que el Gobierno amplíe su plena autoridad a todo el territorio del Estado y la incorporación de los soldados seleccionados de la UNITA en unas fuerzas armadas unificadas. Todas estas cuestiones están pendientes. Mi delegación espera que se hallen soluciones a estas cuestiones urgentes en el futuro cercano. Quizá la preparación de una reunión que tenga lugar a la brevedad entre el Presidente Dos Santos y el Sr. Savimbi sea un paso hacia el arreglo definitivo de estas cuestiones.

La delegación de Egipto apoya plenamente las recomendaciones del Secretario General, que figuran en sus dos informes más recientes al Consejo, sobre el futuro de la presencia de las Naciones Unidas en Angola, en especial porque se refieren, en primer lugar, a la creación, el 1º de julio de 1997, de una nueva Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Angola (UNOMA), que sucedería a la UNAVEM III y se encargaría de supervisar la conclusión por ambas partes de la aplicación de los compromisos militares restantes y de apoyar la reconciliación nacional; y, en segundo lugar, al mantenimiento de la presencia del Representante Especial en Luanda con el apoyo adecuado de recursos humanos.

Estamos de acuerdo con el Secretario General en que quizá hoy más que nunca Angola necesita la asistencia de la comunidad internacional. Como todos sabemos, la guerra ha destruido la infraestructura del Estado, incluidas las instalaciones destinadas a la educación y a la salud. La guerra también ha sembrado aproximadamente 10 millones de minas terrestres, una por cada angoleño. Además, hay más de un millón de personas desplazadas dentro de las fronteras de Angola y alrededor de 300.000 refugiados en los Estados vecinos. En breve, estas son las condiciones de la próxima etapa que espera al Gobierno de Angola, que requiere toda la asistencia y el apoyo de la comunidad internacional y de los órganos pertinentes de las Naciones Unidas para hacer realidad las esperanzas y aspiraciones del pueblo angoleño en cuanto a una vida mejor. Egipto no dejará de prestar toda la ayuda posible al hermano pueblo de Angola.

Por último, la delegación de Egipto apoya la prórroga del mandato de la UNAVEM III hasta el 30 de junio de 1997 y votará a favor del proyecto de resolución que el Consejo tiene ante sí.

Sr. Mahugu (Kenya) (*interpretación del inglés*): Complace especialmente a mi país participar en este histórico debate sobre Angola, que se celebra en un momento decisivo en la turbulenta historia de ese país. El viaje en búsqueda de una paz duradera en Angola ha sido largo y arduo. El pueblo de Angola ha soportado más de 25 años de una guerra civil devastadora. Ha vivido en la oscuridad de la desesperanza y la tristeza. Ha visto durante demasiado tiempo cómo sus seres queridos perdían la vida o resultaban mutilados y cómo se le negaba la promesa de una esperanza.

Con este telón de fondo, celebramos con el pueblo angoleño su ingreso en una nueva era que entraña la posibilidad de una paz duradera, como se demostró al asumir el poder el Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional el 11 de abril de 1997.

La participación de Kenya en el proceso de paz se remonta al período anterior a la independencia de Angola. Los dirigentes de los tres movimientos de liberación angoleños —el Movimiento Popular para la Liberación de Angola, el Frente Nacional para la Liberación de Angola y la UNITA— eligieron a Kenya como el lugar para celebrar sus conversaciones de paz bajo la presidencia del extinto prócer de nuestra República, el Presidente Mzee Jomo

Kenyatta, quien contribuyó a la celebración del primer acuerdo de paz, tras seis días de conversaciones cruciales, el 21 de junio de 1975 en la Casa de Gobierno, en Nakuru.

Al dirigirse a las personas congregadas tras la ceremonia de firma, mientras los tres dirigentes —los Sres. Agostinho Neto, Holden Roberto y Jonas Savimbi— se abrazaban y se estrechaban las manos en medio de las expresiones de júbilo de los Ministros de Kenya y de periodistas locales y extranjeros, el Presidente Kenyatta exhortó a los dirigentes angoleños a unirse en su patria para aplicar las medidas que habían convenido para lograr la paz, la seguridad y la libertad en Angola. Los tres dirigentes acordaron, entre otras cosas, poner fin a la lucha y crear un clima de tolerancia política y unidad nacional dentro de la diversidad política e ideológica de Angola.

Tras este acuerdo, se dirigieron a la ciudad costera de Mombasa, donde, junto con el extinto Presidente, plantaron una higuera como símbolo de esperanza y renovación, como una oración por la paz. Lamentablemente, los frutos de ese final feliz no vieron la luz del día.

Al igual que el hecho de plantar la higuera simbolizó entonces la esperanza, la formación de un Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional representa ahora la esperanza, la fe y las aspiraciones del pueblo angoleño con respecto al logro de una paz duradera en su país.

A nuestro juicio, los importantes acuerdos alcanzados entre las partes, incluida la entrada en funciones de los diputados de la UNITA, constituyen un paso crucial hacia la plena aplicación del Protocolo de Lusaka y, por cierto, un hito trascendental en el proceso de paz en Angola. Kenya abriga la ferviente esperanza de que los dirigentes de Angola retribuyan de algún modo a su pueblo alejándose de manera decisiva de una era de enfrentamiento e intrigas para dirigirse a una era de tolerancia, avenencia y hermandad. Los alentamos enérgicamente a hacerlo.

Los logros alcanzados hasta la fecha no habrían sido posibles sin los arduos esfuerzos colectivos y sin el aliento de muchos. Destacamos y encomiamos en gran medida el excelente papel que desempeñó el Representante Especial del Secretario General en Angola, Sr. Alioune Blondin Beye. Su dedicación y perseverancia ante las numerosas dificultades y condiciones adversas, junto con los esfuerzos incansables de la *troika* —Portugal, la Federación de Rusia y los Estados Unidos de América—, la Organización de la Unidad Africana y todos los demás protagonistas, por fin dieron frutos.

Permítaseme templar mi cauteloso optimismo instando a todas las partes interesadas a que no claudiquen en sus esfuerzos por garantizar la solución completa del conflicto. La misma energía que invertimos en la búsqueda de la paz debe utilizarse para asegurar que este proceso se vuelva irreversible. Estamos en el tramo final de una larga carrera. Redoblemos nuestros esfuerzos y no perdamos de vista la meta.

Pese a estos encomiables logros, que se alcanzaron con mucho esfuerzo, mi delegación es consciente de que queda mucho por hacer. Esperamos que el espíritu de reconciliación imperante acelere el ritmo de la aplicación de los aspectos restantes del proceso de paz. La Comisión Mixta pronto examinará la rápida incorporación de los soldados seleccionados de la UNITA en las Fuerzas Armadas Angoleñas y en Policía Nacional Angoleña. Les deseamos éxito. Nos preocupa el hecho de que el programa propuesto de desmovilización rápida del personal excedente de la UNITA en las regiones central y meridional no se haya aplicado con celeridad, lo que ha tenido como resultado aún más penurias para los soldados de la UNITA y sus familias.

La reanudación del ejercicio de desarme de la población civil debe llevarse a cabo conjuntamente con esto. El gran número de ausentes y desertores de los centros de desmovilización y selección sigue preocupándonos debido a la posibilidad de que ello provoque estallidos de violencia aleatorios. La eliminación de todos los puestos de control ilegales que mantienen ambas partes, junto con las demás medidas, contribuirán a la normalización y la ampliación de la administración del Estado en todo el país. Con este nuevo espíritu, consideramos que una reunión entre el Presidente Dos Santos y el Sr. Jonas Savimbi en Angola representará una importante medida de fomento de la confianza hacia un mayor fortalecimiento de la reconciliación nacional.

Los progresos logrados son de carácter político. A nuestro juicio, el camino más difícil, el de la reconstrucción social y económica, debe iniciarse ahora con seriedad. La guerra que nuestro país hermano ha padecido dio lugar a grandes pérdidas. La infraestructura de Angola está destruida. Es preciso reconstruir en su totalidad las escuelas, los hospitales, los sistemas de abastecimiento de agua, las carreteras, los ferrocarriles; en síntesis, la infraestructura de una sociedad civil.

Por estos motivos tenemos que ayudar a Angola ahora. La paz que se ha tejido con tanta delicadeza debe ser apoyada, y alentamos a los que están en condiciones de hacerlo a que sean generosos. A la comunidad internacional le compete responder. Mi delegación opina que la recons-

trucción de Angola después del conflicto es la última pieza del rompecabezas.

Estamos convencidos de que las Naciones Unidas deben seguir desempeñando un papel activo en Angola. Estamos de acuerdo con la recomendación del Secretario General que figura en el documento S/1997/304, de fecha 11 de abril de 1997, en el sentido de prorrogar el mandato de la UNAVEM III por un último período, hasta el 30 de junio de 1997. También estamos de acuerdo en que hace falta un arreglo de transición, que ayudaría a consolidar la nueva paz y reconciliación nacional entre el pueblo angoleño. Por consiguiente, mi delegación apoyará el proyecto de resolución que examinamos.

Por último, deseamos buena suerte al pueblo de Angola y hacemos un llamamiento a sus dirigentes, como hermanos del mismo continente, para que den una oportunidad a la paz. Me hago eco de las palabras que nuestro padre fundador pronunció hace 25 años, cuando expresó la confianza en que

> "Kenya y Angola seguirán cooperando y robusteciendo sus relaciones fructíferas en beneficio mutuo de los pueblos de los dos países."

Sr. Richardson (Estados Unidos de América) (*interpretación del inglés*): Los Estados Unidos elogian y felicitan al anterior Gobierno y a la UNITA por los recientes acontecimientos en Luanda, entre ellos la aprobación por parte de la Asamblea Nacional el 8 de abril de una ley que establece una posición especial de confianza y de honor para el líder del mayor partido de la oposición, la toma de posesión el 9 de abril de los miembros del Parlamento que pertenecen a la UNITA y, lo que es más importante, la formación del Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional el 11 de abril. Estos acontecimientos señalan la superación del mayor obstáculo del proceso de paz, el momento en que las partes se reúnen en una entidad centrada en la meta común de lograr una vida mejor para todos los angoleños.

Todos reconocemos que la formación del Gobierno de unidad no es un fin en sí mismo y de por sí no garantiza el éxito del proceso de paz. En el futuro habrá momentos en que los nuevos socios en el Gobierno discreparán enérgicamente sobre cuestiones de política y se desalentarán con el proceso. No obstante, la formación del Gobierno de unidad es un paso esencial hacia adelante y representa un compromiso con el pluralismo político y la reconciliación. Las partes deben mantener el rumbo y trabajar conjuntamente para aprovechar las bases que establecieron la semana pasada.

Por supuesto, hay que hacer más. De máxima prioridad son la rápida incorporación en las fuerzas armadas y en la policía de personal seleccionado que integraba la UNITA y la desmovilización del resto de sus integrantes. El Gobierno de unidad necesitará estas unidades militares y de policía que incluyan a personal que pertenecía a la UNITA para la próxima tarea difícil, es decir, la extensión de la administración del Estado a todo el país. Las partes deben trabajar de consuno para asegurar que las personas que se encuentran en las zonas no controladas todavía por el Gobierno reciban las mismas protecciones jurídicas y el mismo tratamiento humano que se da a otros ciudadanos angoleños.

El partido más amplio, el MPLA, tiene la responsabilidad especial de asegurar que la UNITA sea tenida en cuenta como un verdadero socio, que se le den funciones serias que desempeñar en el Gobierno y que se le proporcionen recursos suficientes para llevarlas a cabo. La UNITA también tiene una responsabilidad principal en la tarea de asegurar el éxito del Gobierno de unidad. Exhortamos con firmeza al Presidente de la UNITA, Sr. Savimbi, a que aproveche la posición especial que se ha establecido ahora jurídicamente para él y se reúna con frecuencia con el Presidente Dos Santos para intercambiar opiniones. Esperamos que el Sr. Savimbi se reúna con el Presidente Dos Santos lo antes posible. Pedimos a todos los miembros del Gobierno de unidad que colaboren en aras de un Gobierno eficaz y representativo.

La comunidad internacional todavía tiene una importante función que desempeñar para apoyar el proceso de reconstrucción y reconciliación nacionales. Hoy renovamos el mandato de la UNAVEM III hasta el 30 de junio de 1997. También indicamos nuestra intención de considerar una misión sucesora de observadores para ayudar a las partes a completar las restantes tareas del proceso de paz. La desmovilización y el reasentamiento, la asistencia a los refugiados, la remoción de minas, el fortalecimiento de la democracia y el buen gobierno, la reforma económica y la gestión del desarrollo son otras esferas en las que Angola necesita el apoyo internacional. Los Estados Unidos han prometido dar este año más de 90 millones de dólares en concepto de ayuda. Pedimos a otros Estados Miembros que hagan una contribución considerable.

Mientras madura este proceso de paz, seguimos estando preocupados por los informes persistentes relativos a la intervención angoleña en el conflicto en el Zaire. Una

mayor desestabilización del Zaire no redunda en beneficio de África. Pedimos a todos los angoleños que pongan fin inmediatamente a estas acciones y que brinden todo su apoyo al esfuerzo internacional dirigido por el Representante Especial de las Naciones Unidas y la Organización de la Unidad Africana, Sr. Sahnoun, para llegar a un arreglo negociado del conflicto sobre la base del plan de paz de cinco puntos de las Naciones Unidas.

Por último, los Estados Unidos quieren reconocer la labor incansable del Representante Especial del Secretario General, Sr. Alioune Blondin Beye, para conseguir la formación del Gobierno de unidad. Deseamos al Gobierno de unidad pleno éxito en la conclusión de todas las tareas convenidas en el Protocolo de Lusaka y en el establecimiento de una base firme para la paz y la prosperidad en Angola.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Todavía quedan varios oradores en mi lista. La próxima sesión del Consejo para seguir examinando el tema que figura en el orden del día se celebrará esta tarde a las 15.30 horas.

Se levanta la sesión a las 12.45 horas.